Crisis en la 4t: ¿Se acabó la ideología?

** Por Bulmaro Pacheco*

Nunca han tenido una definición ideológica clara. Su integración variopinta, con gente que ha pasado por la mayoría de los partidos políticos nacionales, les ha dificultado la integración y la unidad. No han construido ideas ni programas acordes con una nueva corriente política de la historia reciente de México.

Cuando mucho, el tiempo se les ha ido en tratar de defender su propia situación y sus propias crisis. Han dejado mucho que desear entre las corrientes de izquierda que esperaban algo diferente.

Ya se les agotó aquella famosa conseja que indicaba que "era un honor estar con Obrador". Son tantos los problemas y tantas las crisis que se han vivido en México, herencia del personaje al que sin pudor le destinaban tantas alabanzas, que acabaron por agotarlo. Las costosas y subsidiadas obras emblemáticas, la herencia de violencia por el mal enfoque para atacar el problema de la inseguridad, el aislamiento internacional de México por una política exterior cerrada y errática, y los rezagos en materias sensibles como la salud y la educación son apenas una síntesis de los señalamientos que se les han hecho y que han deteriorado la venta de la ideología de la autollamada 4T, que —según ellos— suponían iba a sacar a México del atraso y nos llevaría a otra etapa de progreso y avances.

No ha sido así. Se les nota irritados por las crisis que enfrentan, por la falta de soluciones efectivas, la carencia de consensos y porque no ven salidas fáciles a los problemas.

Ya se les cayó aquella mascarada de que, sólo porque llegaron ellos, ya estaba todo resuelto. Se les agotó poco a poco, y de tanto utilizarlo, el pretexto de echarle la culpa al pasado de cuanto problema enfrentaban; y, en ocasiones, la gente les creía que ellos no eran responsables porque los problemas eran parte de la herencia oficial.

Ya llevan casi nueve años en el poder, tiempo suficiente para haber sentado bases firmes para el manejo de la problemática nacional y mostrar avances concretos en los problemas que, por ahora, asfixian a la mayoría de los mexicanos.

Lo que más se presume son los avances en materia de seguridad, aunque han sido muy discutibles por el manejo de los otros datos, la sensación de inseguridad que todavía domina a los mexicanos y por el avance notable de la delincuencia organizada en regiones donde se hace lo que ellos dicen y tanto la economía como la política regional viven supeditadas al "orden" que imponen los delincuentes.

A cada rato observamos quejas y protestas de organizaciones de productores que sufren el acoso de la delincuencia, la cual ha avanzado en el territorio, desmintiendo el triunfalismo oficial.

No se discute sobre el aplazado crecimiento económico de México porque las cifras no son buenas, y las expectativas menos.

El sector privado, a cada rato y por diferentes medios, expresa que falta mucho para que estén dadas las condiciones para una mayor inversión, debido a la inseguridad y la falta de confianza que se respira en los nuevos ambientes de México.

La integración de los poderes, la ausencia de mejora regulatoria y la inseguridad han frenado el crecimiento económico y la creación de nuevos empleos.

La economía informal ha avanzado notablemente hasta alcanzar ya